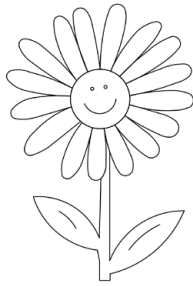


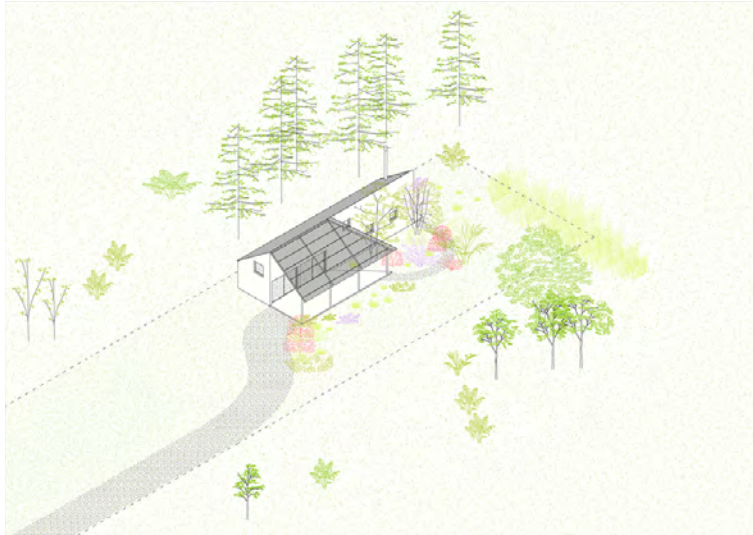
MAAPE, Oficina Girasol, 2023

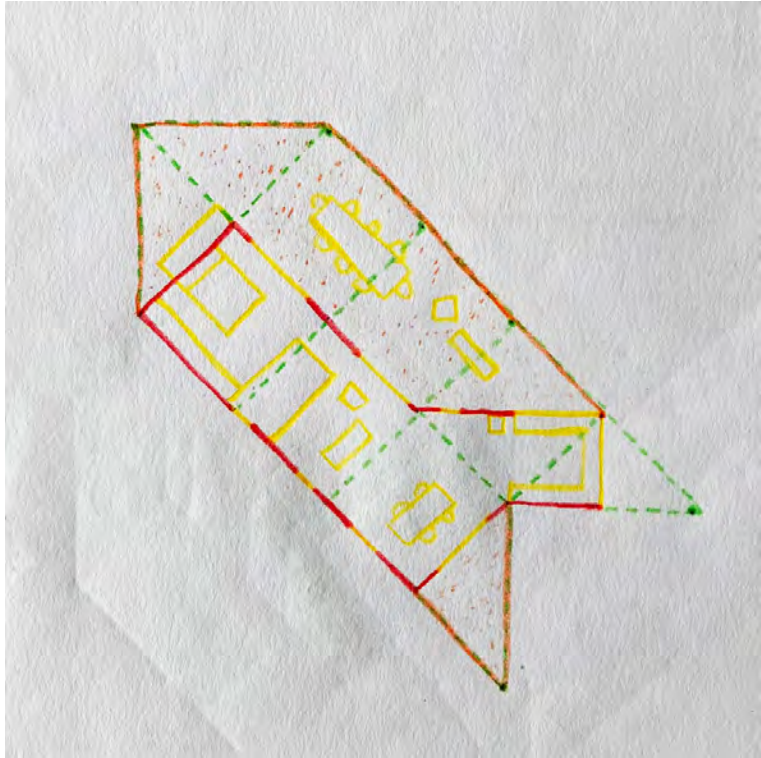


Proponemos abordar la reunión de la información producida por nuestra oficina hasta el momento, desde su formación en el año 2021, en una suerte de diálogo entre distintos personajes. En este caso estos personajes que construimos están disfrazados de cuatro viviendas unifamiliares, o simples casas en general, cristalizadas de esta manera en el mundo concreto, pero que también estos encargos funcionan como excusas para permitirnos, al mismo tiempo, pensar e imaginar escenarios de la vida cotidiana, microteatros para el acontecimiento, fantasías posibles de un mundo mejor, o deseado.

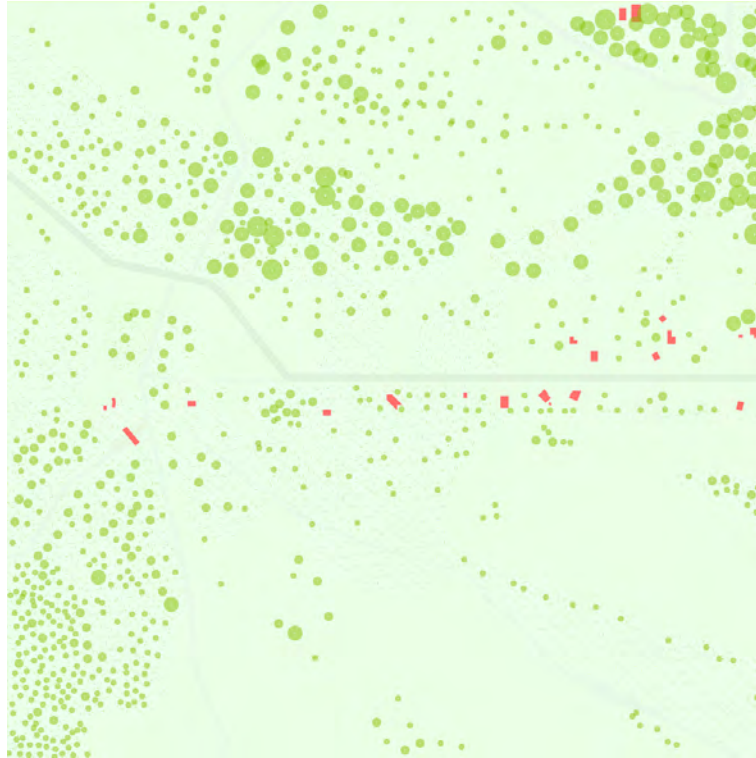
Entendemos que a partir de un ejercicio de despliegue, selección y luego organización de la producción a través de un orden aparentemente desordenado, es más fructífero vislumbrar las inquietudes, temas en común, intersecciones e intereses de nuestro modo de hacer; el cual subyace a las particularidades de cada trabajo y a las necesidades públicas que como arquitectos debemos resolver. Es intención de esta estructura narrativa entonces, poner a conversar a los distintos personajes, y a partir de ciertas técnicas gráficas preferidas, hacer notable el elemento transversal de la propia obra.

Concebimos a la arquitectura como el artefacto de reflexión y acción desde el cual poder aportar y ayudar a otras personas y a la sociedad toda, y al mismo tiempo también como el canal expresivo que nos permita construir una mirada, una ventana al mundo. Creemos que en el equilibrio entre estas dos nociones debe posicionarse nuestro trabajo.









La tarea fue diseñar la estrategia de apropiación de un lote suburbano ubicado en una porción de nueva periferia rosarina, de crecimiento rápido y genérico. Es un trozo de pampa puesto a reproducir los patrones contemporáneos de gestión del suelo.

El terreno, de 16x60m adquiere carácter al presentar algunos árboles sobre el acceso desde la calle, y bastantes otros sobre el fondo. Los deseos del comitente sugieren un programa clásico; una casa con pileta al frente y un quincho detrás para realizar en primera instancia y de manera más somera. La casa debía a su vez incorporar un estanque como eje articulador, siendo éste el elemento alrededor del cual se sucedan los distintos espacios de vida y uso.

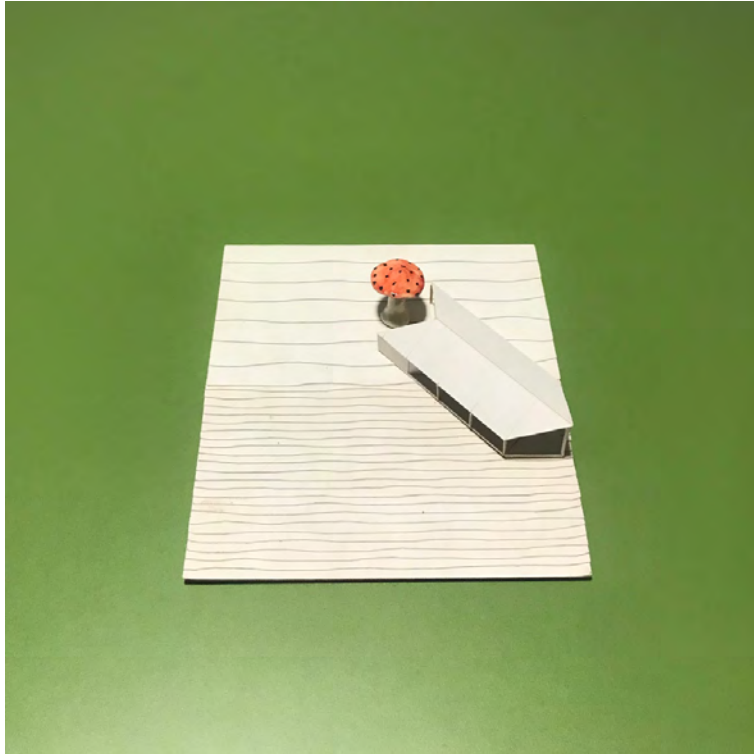
Aprovechando el desdoblamiento de la construcción, dibujamos dos casas; las cercanías al aeropuerto de Rosario convencen al cliente de que disponer de dos viviendas con accesos independientes le permitiría tener libertad y disfrutar de distintos usos, y a su vez alquilar la posterior cuando no la necesite.

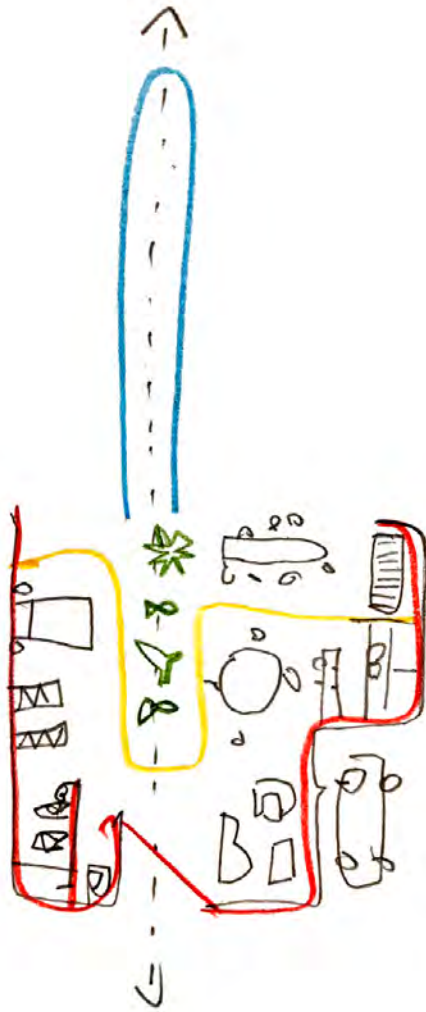
La casa-estanque profundiza y continúa la investigación tipológica de habitar en torno a un vacío central. Es un edificio introvertido y compacto que se abre hacia adentro; sólo sombras y ventanas aéreas definen su contacto con el exterior. Un techo ligero actúa en relación a la diversidad de espacios que recoge, acomodándose a cada uno de ellos. La pisada se ajusta sobre la medianera oeste para dar acceso a la segunda casa.

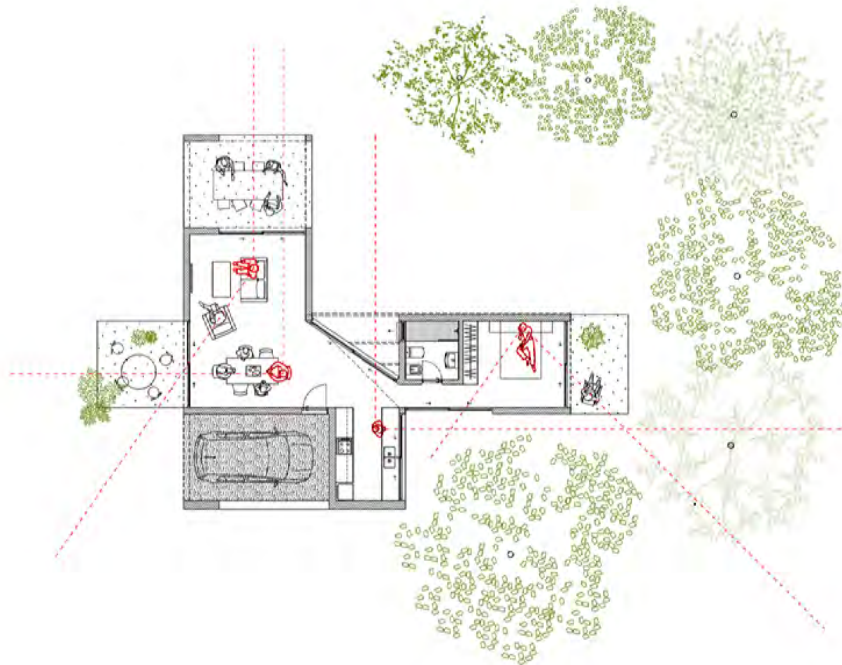
Al final del terreno, el clima es otro. Un grupo de árboles se organizan sobre los límites medianeros y casi automáticamente la casa explota su programa para interactuar con ellos. Seis paños corredizos se distribuyen estratégicamente para establecer relaciones específicas con el medio natural, trasladando los límites de la vivienda hasta los árboles adyacentes.

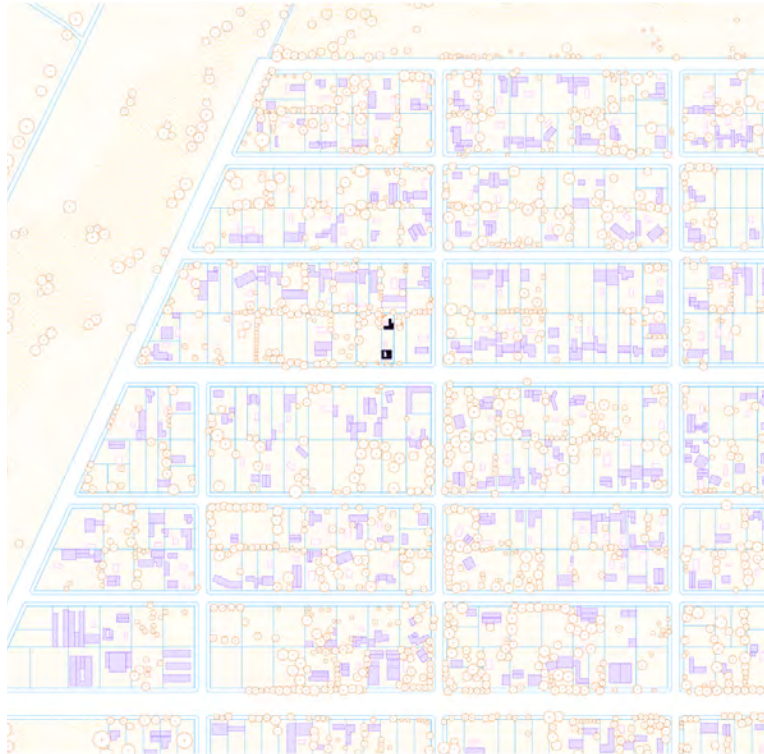




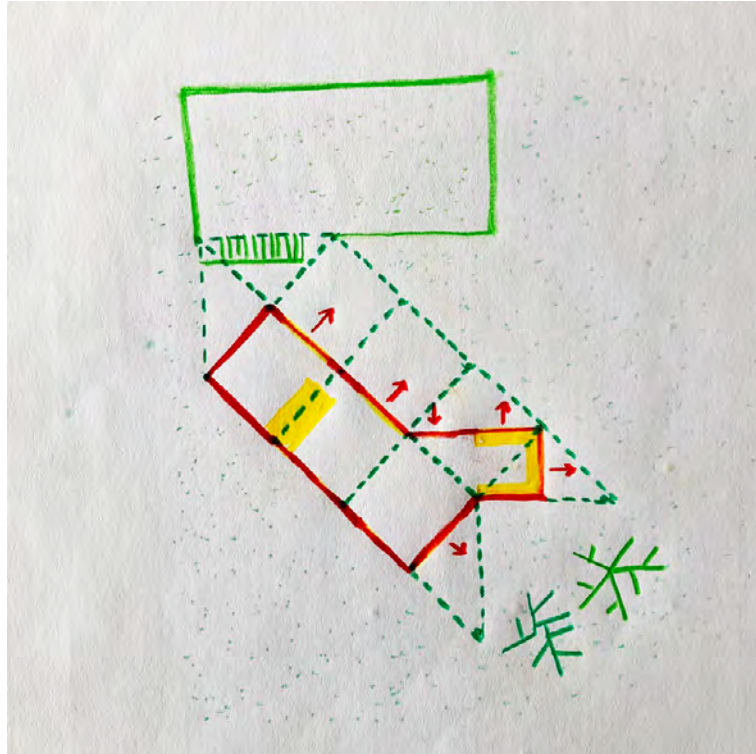












El siguiente encargo tiene locación en el Barrio Hostal del Sol, el cual forma parte de la periferia noroeste rosarina. De carácter plenamente residencial y receptor de migraciones internas ocurridas en los últimos años desde las zonas céntricas de la ciudad, el mismo se caracteriza por un paisaje suburbano de grandes lotes y construcciones dispersas.

El lote, de 16x64m, se ubica en una cuadra de casas bajas y escasa vegetación. A ambos lados del mismo los terrenos vecinos están vacantes, conformando un pleno verde bastante generoso coronado con hileras de árboles de gran porte que se disponen cerca de los límites medianeros.

La razón del pedido consistía en realizar un proyecto de una “casa quincho” que colonice el fondo del terreno especulando con la futura construcción de una casa frentista que complete la operación. Esta casa-quincho debía permitir solapar múltiples actividades en pocos metros cuadrados construidos; funcionar como casa temporaria al comienzo y poder imaginarla como quincho o lugar de reuniones en el futuro.

Proyectamos así un pequeño edificio organizado de manera lineal que se ubica en relación al lado oeste del terreno beneficiándose del reparo de una cortina de árboles de gran altura. Buscamos camuflar la pisada del edificio en la menor sección posible, logrando un menor peso visual desde el frente hacia el fondo y potenciando la imagen del quincho como una pequeña casa.

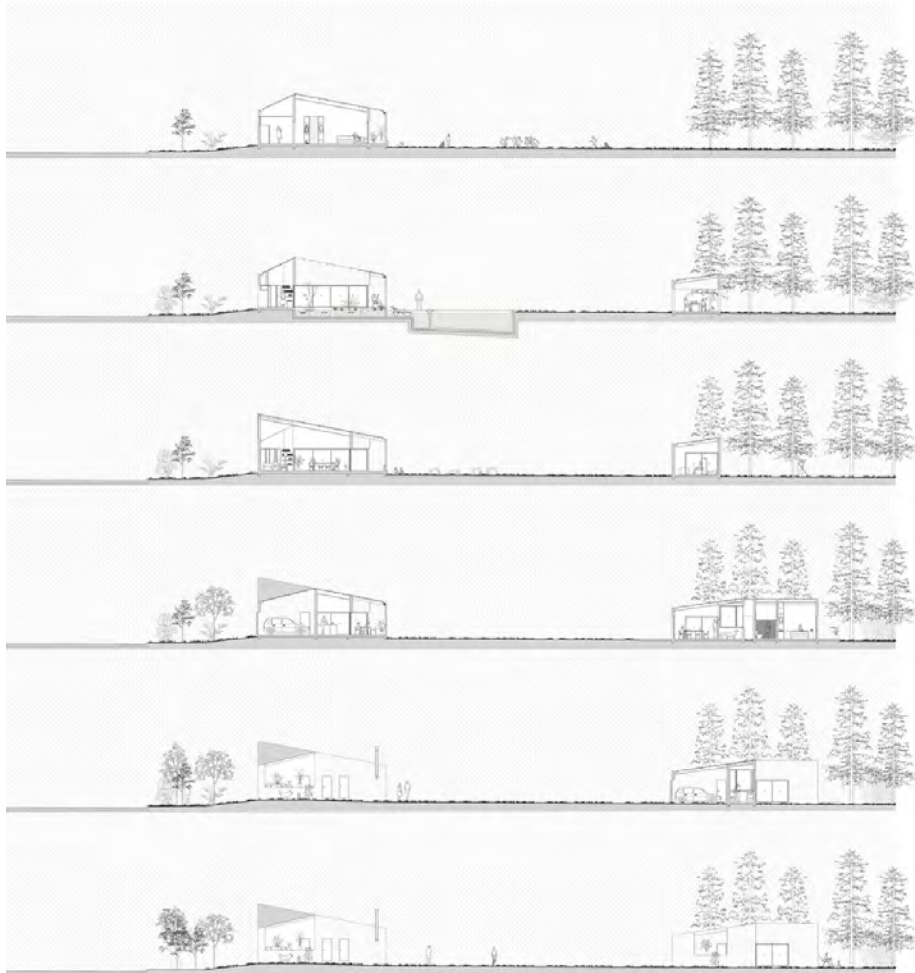
El planteo cierra con una galería que se inserta hacia el interior del lote buscando ocupar el mayor espacio posible. Su vocación mediadora entre espacio interior y exterior le confieren una relevancia inusitada.

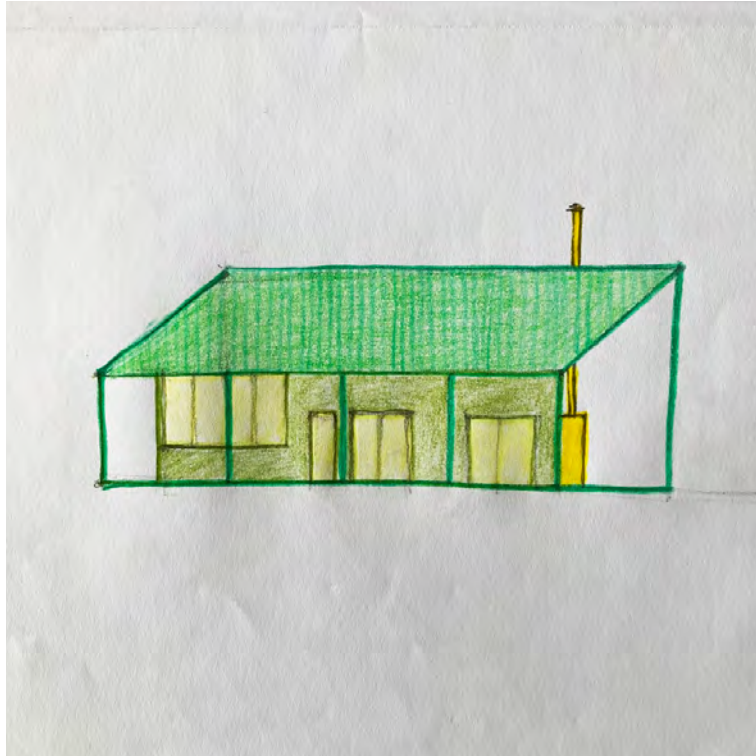




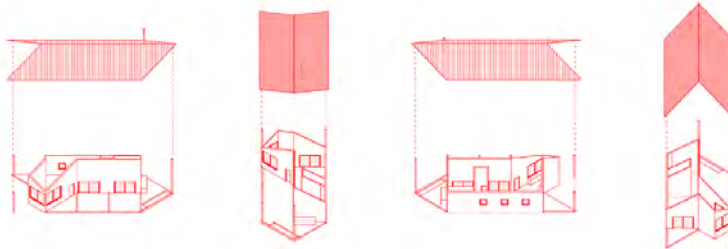
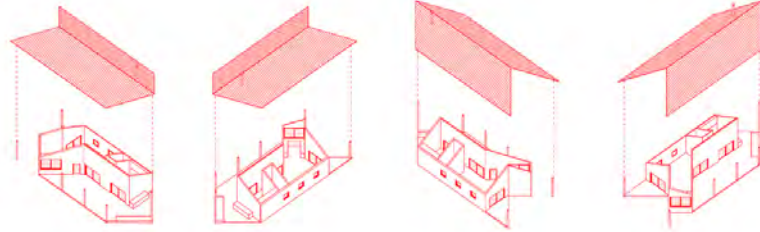












El lote se encuentra en la jurisdicción de Los Reartes, provincia de Córdoba. Forma parte de un patrón de urbanización incipiente en el sector suroeste del pueblo, camino hacia Villa General Belgrano. El entorno inmediato se caracteriza por grandes parcelas vacías a ambos lados de la calle de acceso, donde resaltan algunas construcciones perdidas entre la vegetación, potenciando así sus condiciones paisajísticas.

El terreno, de 40x40m, presenta un desnivel de cuatro metros mayormente acentuado en los primeros veinte metros de extensión, y dos árboles en el centro del lote, un coco y un molle. Desde la cota alta las vistas son inmejorables; las sierras se asoman desde el norte recortando el cielo del Valle de Calamuchita.

El pedido consistió en desarrollar un esquema que contemple una vivienda para dos personas de sesenta años y un taller que pueda alojar una pequeña fábrica de aberturas de aluminio. El programa residencial se decide ubicar sobre la segunda mitad del lote, y en torno a la calle, -aprovechando el fácil acceso y el desnivel- se elige semi enterrar el taller, de modo que la vivienda pueda aprovechar su cubierta como una extensión de su jardín. Un giro de 45° define la organización y el motivo de la casa; una galería al noreste para mirar, contemplar y estar.

El resto es casi nada, un programa convencional, construido con tecnología convencional de la zona, que simplemente registra la presencia de los árboles, y devuelve en forma un edificio que pretende integrarlos y sumar así una capa más a este paisaje.









